

Matteo Barbatto

REMOTAS
CERCANÍAS

Prólogo: Gloria Díez



EDITORIAL CUADERNOS DEL LABERINTO

—ANAQUEL DE POESÍA, nº103—

MADRID • MMXX

De la obra © MATTEO BARBATO
<https://www.facebook.com/barmat73>

De la edición © EDITORIAL CUADERNOS DEL LABERINTO
www.cuadernosdelaberinto.com

Dirección de la colección: ALICIA ARÉS

Diseño de la colección © Absurda Fábula
www.absurdafabula.com
Ilustración de cubierta © Tithi Luadthong

Prólogo © GLORIA DÍEZ

Todos los derechos reservados.

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier procedimiento y el almacenamiento o transmisión de la totalidad o parte de su contenido por método alguno, salvo permiso expreso del editor.

Primera edición: Septiembre 2020

I.S.B.N: 978-84-122076-4-4

Depósito legal: M-21199-2020

Impreso en España



www.cuadernosdelaberinto.com

*Para Adriel,
fuente inmarcesible de memoria*

Editorial CUADERNOS DEL LABERINTO

Prólogo
Por GLORIA DíEZ

TÚNICAS DE NIEBLA

Remotas cercanías es un libro que habla del tiempo, del espacio y de lo relativo de ambos conceptos, un libro que pivota sobre el recuerdo, sobre la presencia de personas que, sin estar aquí, continúan respirando a un palmo de nuestra nuca.

Cualquiera puede constatar que hay sombras o luces que nos acompañan toda la vida: «Vuelvo a mi tierra natal: / llevo mi tierra a cuestas / —sigo añorando el mar—» escribe Matteo Barbato. Pero no es solo el mar lo que añora el poeta. El pasado tiene siempre algo de paraíso perdido cuyas puertas custodian ángeles con túnicas de niebla.

Jorge Manrique, hombre de armas y letras, nos dejó, en las *Coplas a la muerte de su padre* un texto que expresa, con envidiable agudeza, la fugacidad del tiempo y las trampas de la memoria. El recuerdo de la felicidad nos hiere. Reflexiona Manrique: «Cuan presto se va el plazer, / cómo después de acordado / da dolor».

Los dedos de Matteo Barbato «hurgan en las estrías del tiempo» y es consciente de que confunde, «estoicamente», lo que hoy es, «con el ruido fantasmal de los recuerdos». Fantasmas recorren las páginas de *Remotas*

cercanías: la abuela que espera «con la comida enmohecida», el abuelo marinero, la tía Margherita... y Matteo, en su viaje hacia el pasado, se siente como el turista «de un pretérito imperfecto». Cada noche es para él «un ojo infinito, negro y sin párpados».

La poesía de Barbato es rica en metáforas: «Tuve ganas de llover», dice, sin renunciar por eso a una cotidianidad fácilmente reconocible: «Sobreviví al parto sin saberlo/ fui un niño hambriento de amor».

Quizá la fotografía ha sido el gran artilugio inventado por el hombre para congelar el tiempo, así que no es extraño que su presencia vuelva una y otra vez a los poemas de Matteo. «Nuestras fotografías/ se convirtieron en promesas lejanísimas» escribe, o también: «Observo su fotografía, / la sonrisa congelada/ el rostro de una infancia de aguaceros». Ni siquiera puede extrañar que el propio Barbato se haya interesado por la restauración de imágenes antiguas, lo que no deja de ser una metáfora de su quehacer literario.

Pero ¿quién es Matteo Barbato? Un hombre aún joven, padre de ese Adriel, «fuente inmarcesible de memoria» (otra vez la memoria), a quien va dirigido el libro. La presencia del hijo, o quizá su ausencia, sobrevuela los poemas de *Remotas cercanías*.

Matteo nació en Nápoles, Napule, en dialecto napolitano. Una ciudad bulliciosa, llena de historia y desbordante de vida, asentada a los pies del Vesubio. Vino a España hace veinte años por razones que el tiempo diluyó y los poemas que ahora tienes entre las manos, si es que estás leyendo este prólogo, fueron escritos entre

2017 y marzo de 2019. Algo tienen de exorcismo y algo de catarsis. «Escribir fue la mejor forma que encontré para canalizar el dolor», dice Barbato.

Matteo Barbato, que ha publicado dos libros hasta la fecha, *Recuerdos, amores y sueños* (ediciones Artgerust, 2013) y *Mis versos, tu nombre*, en 2016, en la editorial Juglar, reconoce la influencia y el magisterio de Enrique García Trinidad, a cuyo taller asiste.

Barbato no oculta su nostalgia marina, «El mar me regala calma, reflexión, conciencia, relajación. Es una imagen poética a la que recurro de forma frecuente. Sería un plus que estuviera cerca, es cierto», dice. Pero en Madrid, el mar, como tantas otras cosas, está lejos...

Hay algo que llama la atención en Matteo. La mayor parte de los creadores buscan mostrarse, alcanzar alguna notoriedad, pero él, arropado en una cálida timidez, prefiere dejar su identidad en un segundo plano, como si temiera que una luz demasiado intensa le robara alguna forma de intimidad. No le gusta sentirse observado. Y ahí queda, en uno de sus versos, una frase que es toda una declaración de intenciones: «Como poeta solo aspiro a ser pseudónimo».

La función de un prólogo es lanzar un cabo al lector para que pueda abordar, con mayor facilidad, el buque de palabras que es un libro. En este texto hay algunas pistas que pueden ayudar a la lectura de *Remotas cercanías*. O, al menos, amiga o amigo que lees, eso he intentado.

Guadarrama, 8 de junio de 2020

Editorial CUADERNOS DEL LABERINTO

I. Raíces



Editorial CUADERNOS DEL LABERINTO

I. VOLVER

*Aún te pienso
con el rostro de siempre*
JOSÉ ÁNGEL VALENTE

El pasado revive en sus calles,
mi avance se pierde en su memoria:
un camino de imágenes revolotea
por las avenidas de mi mente.

Mis dedos hurgan
en las estrías del tiempo,
se abren paso a través de los muros de una casa de
[antaño
—confundo estoicamente lo que soy
con el ruido fantasmal de los recuerdos—.

Mi abuela, ama de casa,
me espera
con la comida enmohecida;
mi abuelo, marinero,
sigue evocando las travesías de su barco fantasma;
mis amigos, de visita, me reciben alegres
pese a la distancia
de nuestras biografías; mis padres atesoran
la infancia del tiempo en la mirada.

Contemplo la expresión ensimismada del pasado...
Soy el turista de un pretérito imperfecto:
su lluvia finísima
regresa sin tocarme,
su caricia se aleja
sin marcharse.

La humedad del puerto transpira en la piel
y el paseo marítimo me carcome
con su barniz color melancolía.

Vuelvo a mi ciudad natal:
llevo mi tierra auestas
—sigo añorando el mar—,
soy sarcófago de su alma oxidada,
cuerpo ausente entre vosotros.

II. EXTRAÑAS CERCANÍAS

A la memoria de mi abuelo

El recuerdo se esconde
en la sombra de los días
y cada noche es un ojo infinito,
negro y sin párpados.

Su mirada,
un centinela incómodo,
escribe en el aire tu memoria
y los astros,
puntos ensinismados e imposibles,
manejan la cartografía de mis sueños.

Eres la luz, esperando
al otro lado de la vida, la no-presencia
que susurra escondida
cuando el viento pasea su nostalgia.

III. REMOTAS CERCANÍAS

Sobreviví al parto sin saberlo,
fui un niño hambriento de amor
enfrentado a una mujer
con la sed propia de una niña:
mi derrota fue quedarme sin apetito,
la suya fue romper aguas.

Lloró... ¡Su placenta lloró!
Perdió hilos finísimos, alfileres de lluvia,
resonancias que me persiguieron
con sonidos de gotera.

Quise olvidar...
el relámpago, la premonición,
la sensación de abandono
que lentamente se abrió paso
como una grieta...
Como una herida.

La distancia se acercó a nosotros
con un abrazo que abarcó kilómetros,

y sus caricias vinieron a verme
con el espectro de las nubes.
Tuve ganas de llover
y un sonido (a)temporal
selló nuestro silencio.

Tuve otra madre
que se adelantó a su nombre
—me quiso como a un nieto, me trató como
[a un hijo—.

La olvidé, tantas veces como pude,
y con la lejanía esfumó su esencia de madre.
Me dijeron que quiso recuperar su vida
—ahora sé que al encontrarla se perdió—.
Como protesta me negué a vivir:
dejé de estudiar y de jugar,
abandoné mis dibujos,
depuse los pinceles debajo de la almohada
—para que germinaran sueños—,
y esperé...
Su esencia volvía en cada silencio,
en cada lluvia...

(...)

Años después, y con su alma libre de relojes,
todo era un arrebató de alas bajo su cielo.

Me costó entenderlo:
hubo días que quise borrarlo todo...
Recobrar el olvido, olvidar lo recordado...

Ahora la lluvia es nuestra melodía
cuando callamos escuchándola detrás de los cristales.
Mi madre volvió, su sonrisa derribó el silencio...

(...)

La soledad de un niño quiso volar libre
y en un abrazo azul madre
encontró las alas.